

Dirección:  
Caballeros, 13

Colaboradores  
os que solicite el director

# Plumas Noveles

SUSCRIPCIÓN  
Un mes. . . . 0,25 pts.  
Redacción y Admón.  
San Gil, 1

## UNA EXPOSICIÓN

Invitado por la Directora de la Escuela Normal de Maestras para que fuese a visitar la exposición de trabajos realizados durante el curso, me presenté en dicha Normal para cumplir primero, con un deber de cortesía hacia la señora Directora, y segundo, porque en cuanto se refiera al trabajo y cultura, allí estaremos nosotros para ensalzar y alentar, dentro de lo que cabe en nuestro radio de acción, a los que trabajan, y sobre todo, tratándose como se trata del género femenino, que siempre se le debe tener más consideración que al masculino.

Pero no, aquí en este caso no se trata de tener consideración, sino de aplaudir y decir muy alto que el trabajo realizado por las alumnas de la Normal de Maestras durante el curso, representa un trabajo ímprobo y que demuestra que no han dejado de trabajar un solo día, ni profesoras, ni alumnas, y para demostrarlo, ahí teneis la Exposición que han organizado; en ella encontrais trabajos de Labores, Gramática, Literatura, Historia, Geografía, Historia Natural, Cartografía, Física, Dibujo, Caligrafía, etc., etc., los cuales están tan bien hechos todos, que es imposible citar las autoras de los mejores trabajos, porque, a mi parecer, no hay ninguno superior a ninguno, sino que todos, cada cual en su clase, están hechos a la perfección, lo mismo los unos que los otros.

Tal hecho demuestra que las alumnas de la Normal, están deseosas de aprender y trabajar, y las Profesoras de enseñar y desempeñar con tanto celo la misión que les fué encomendada al nombrarlas Profesoras.

Por este acto, la Normal de Maestras se pondrá al nivel de las mejores Normales de España, y lo que es de desear, es que sigan trabajando como hasta aquí y saldrán de dicha Normal maestras que serán envidiadas de todo el mundo.

Y para terminar, desde estas modestas columnas les enviamos el aplauso noble y leal que tal acto merece,

lo mismo a las organizadoras que a las alumnas que han contribuido con su trabajo y su saber al éxito más franco que ha obtenido la exposición de la Escuela Normal de Maestras de Cuenca.

L. GASTRO.

CUENTO

## EL PRIMER AMOR

En mis sueños de amor y de ventura, jamás vi figura como la de ella, digna de servir como modelo para una madonna de Sanzio o Tiziano o para una escultura de Miguel Angel; jamás como digo, vi figura tan hermosa como la de aquella mujer, mejor dicho, la de aquella niña, pues aunque por su desarrollo parecía lo primero, por su edad, era lo segundo.

En la época en que empieza mi narración, era yo joven aún, pues tenía trece o catorce años, edad, que no me hacía pensar en bellezas más o menos ficticias, como por desgracia me ocurre ahora; así pues el hijo de Venus y Marte, el dios Cupido, ese dios que nos hace víctimas a veces de las más grandes pasiones y como consecuencia de los mayores desengaños, no me había disparado todavía uno de sus amorosos y envenenados dardos, y por lo tanto mi corazón, no estaba abierto, esa pasión, la más sublime entre todas, que los poetas han cantado en todas las épocas y lenguas, que se llama amor; pero alguna vez había de ser la primera, y el travieso y angelical ciego, aprovechó una hermosa y calurosa tarde del mes de junio para darse a conocer a mí bajo la forma de una imagen por mí nunca soñada, pero real.

Tenía mi padre la residencia y como es consiguiente, yo con él, en una antigua ciudad castellana, que fría en invierno, gozaba en verano de una temperatura agradable, lo cual hacía de ella una residencia veraniega, admirable, haciéndola punto de reunión de muchos turistas y veraneantes que acuden no solo a disfrutar de su frondosa alameda y hermoso pinar, sino también, a admirar su antiquísima Catedral y soberbio Castillo, que son dos joyas arquitectónicas, admirables, pues la primera, se construía en tiempo de los visigodos.

Cierta tarde del mes de junio, había ido yo a felicitar a una amiga que cumplía años, y con este motivo había reunidas en su casa varias jóvenes, entre las cuales se encontraba la que luego fué novia mía. Yo fui saludando a algunas, pues

casi todas me conocían, y al llegar a ella, mi amiga M. R., me hizo su presentación: La señorita Luisa Gutiérrez, una muchacha muy bonita como ves, y muy simpática como verás cuando la hayas tratado; es de aquí de S. Mi amigo X.

Yo, caballeroso y galante y obraudo como cualquiera hubiese hecho en aquella ocasión le dije: «Señorita, tengo un verdadero honor en conocerla; no podía figurarme ni por un momento que existiese mujer tan bonita en esta población; hasta hoy, no había tenido el gusto de verla, de modo que agradezco a María su presentación, pues ella, me ha permitido conocer la mujer más bonita de cuantas hasta ahora he visto. ¿Ha vivido Ud. fuera esta temporada? pues me extraña sobre manera no haberla visto antes, porque siempre estoy por la calle.

—No, me contestó con voz que parecía el delicioso trino de un ruiseñor, no es que haya vivido fuera de aquí, sino que he estado bastante tiempo enferma y es hoy el primer día que salgo y he venido porque María me dijo que pasaríamos una tarde muy divertida, si no no hubiese venido, pues no estoy bien todavía. Por lo demás, también yo tengo mucho gusto en conocer a un aventajado estudiante. He oído hablar bastante de usted.

No os podéis figurar lo que pasó por mí; si grande fué mi emoción cuando fui presentado a ella, mayor todavía fué la que experimenté al oírla hablar de aquel modo. No hubiese creído yo nunca encontrar una mujer tan divinamente melada como aquella, que además de la belleza física, poseía una belleza moral, digna del más alto encomio; nunca me lo hubiese imaginado y hasta hubiese creído estar en las fantásticas olas del más dulce de los sueños, a no haber estado donde me hallaba y haber escuchado aquella voz dulce y melancólica.

He llegado casi a la mitad de mi cuento y todavía no os he dicho más que el nombre de aquella mujer que trastornó mis sentidos y me hizo conocer por primera vez las delicias del amor, mas no quiero que permanecáis por más tiempo sin conocerla y voy a hacer os una ligera descripción de las prendas físicas que integraban su figura; era alta, rubia, delgada, y muy graciosa, como dijo Campoamor en su «Tren expreso». En cuanto a las demás prendas, no creo tener necesidad de detallarlas, más habeis de saber también, que su boca era como una cereza madura y que cuando sonreía dejaba ver dos hileras de iguales y blancas perlas: su cuello que en lo blanco parecía al del cisne, se asemejaba a la nieve que corona las altas montañas, pura y nitida, y tenía por ba-